



## ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO I.	PUNTOS DE SUSCRICION.	10 de Agosto de 1877	PRECIOS DE SUSCRICION.	NÚM. 10.
	Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, núm. 39. Madrid, en las principales librerías. Correspondencia literaria: Sra. D. <sup>a</sup> Patrocinio de Biedma, Herrador, 8.		En Cádiz, un mes, adelantado . . . . . 2 ptas. En toda España y Portugal, trimestre, 7 pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. . . 25 » En Cuba y Puerto Rico, trimestre, id. . . 10 » Extranjero y repúblicas americanas, id. . 15 »	
	No se devuelven los originales que no se utilicen.		Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.	

### SUMARIO.

GRABADOS: La Velada de Nuestra Señora de los Angeles.—Turquía.—Tipos de la Guerra.—Soldados del Cáucaso.—La hermana de la Caridad.

TEXTO: La Velada de los Angeles, por PATROCINIO DE

BIEDMA.—Fondo sin forma, por JOSÉ MORENO CASTELLO.—A mi hija Dolores, por FERNANDO DE GABRIEL.—A Laura..., por RAFAEL GINARD DE LA ROSA.—Histórico, por SANTIAGO ARAMIBLET.—Epigrama, por NICOLÁS DÍAZ DE BENJUMEA.—El envidioso, por ABDON DE PAZ.

—Explicación de los grabados.—Literatura extranjera: Milton, por EMILIA QUINTERO Y CALE.—La flor del cementerio, continuación por PATROCINIO DE BIEDMA.—Bibliografía, por BRUNETTO.—Correspondencia del Cádiz, por P. DE B.—Noticias.



VISTA TOMADA AL NATURAL DE LA VELADA DE NTRA. SRA. DE LOS ANGELES EN EL PASEO DE LAS DELICIAS DE CÁDIZ.

1. Teatro de verano.—2. Caseta del pueblo.—3. Tienda del Círculo Mercantil.—4. Dirección de la fábrica del gas.—5. Grupo de tres tiendas que pertenecen, dos a los Sres. Empleados del Excmo. Ayuntamiento y una a la Empresa de aguas.—6. Excmo. Diputación provincial.—7. Tienda del Excmo. Ayuntamiento que ocupa el centro de la Velada.—8. Gobierno civil.—9. Grupo de tres tiendas: la primera de D. Ignacio Cequeira, segunda de D. Juan Garratón y tercera del Dr. D. Cayetano del Toro.—10. Facultad de Medicina, Academia de Bellas Artes é Instituto provincial.—11. Tienda del Casino Gaditano.—12. Rifa para las Escuelas Católicas.—13. Jardín del Excmo. Ayuntamiento, el cual ha estrenado una verja de hierro.—14. Polvorines.—15. Faro de San Sebastian.—16. Salón de la Alegria, situado en el centro de las buñolerías.—17. Entrada principal á la Velada.—18. Tránsito de carruajes.



## LA VELADA DE LOS ANGELES.

No hay espectáculo más agradable que el que ofrece un pueblo engalanándose para sí mismo; gozando de sus fiestas como un descanso á las tareas materiales de la vida; aspirando en ellas la calma y el contento que son una necesidad del espíritu, en medio del rudo esfuerzo de un trabajo constante, que gasta á un tiempo nuestra fuerza material y nuestra moral iniciativa.

Y cuando este pueblo sabe imprimir un sello de cultura y buen gusto á todos sus actos; cuando se encuentra situado en la deliciosa orilla del Océano, rodeado de sus azules ondas que le besan con labios de espuma, engañando á las aves que cruzan el vacío, que le ven á lo lejos como una bandada de gaviotas que se ha dormido sobre las olas, cuando ese pueblo, en fin, se llama Cádiz, el espectáculo más que agradable es atractivo, más que atractivo delicioso, más que delicioso encantador.

Figúrense nuestros lectores—y claro está que la explicación se dirige á los no gaditanos,—una hermosa esplanada separada del mar por un ancho jardín que perfuma el espacio; en ella como formando un pequeño campamento—dedicado á la sociedad, á la alegría y á la belleza, que no siempre habían de servir á el dolor y la muerte—una reunión de elegantes tiendas en la forma que las presenta nuestro grabado.

Ocupa el primer lugar, y vá señalada con el número 11, la del *Casino Gaditano*, distinguido círculo donde se reúne la *crema de la crema*, de esta fina sociedad. Forma una especie de rotonda ó pabellón octágono, cubierto de lona blanca con listas rojas; estas cortinas se recogen á las columnitas que sostienen la tienda; en la galería que la circuye forman adorno pequeños jarrones ó jardineras llenos de frescas flores naturales. Como iluminación corre una orla de pequeñas bombas blancas, imitando gigantescas perlas, lo que hace un precioso efecto, y sobre las puertas de entrada un ancho transparente de topacio amortigua la vivísima luz de gas y hace visible el nombre del *Casino Gaditano*. Pequeñas y diferentes banderas ondean al rededor. En lo interior está decorada con sencillez y buen gusto, sin que nada extraordinario debamos citar en ella. Los criados de librea reciben en las puertas los billetes de entrada, y los socios hacen los honores á las bellas gaditanas que la frecuentan,—tan bellas que decía Lord Byron: “No pueden compararse con nada del mundo porque no hay nada que se les parezca.”

La que sigue—número 10 del grabado—pertenecer á la Facultad de Medicina, Academia de Bellas Artes é Instituto provincial; forma un cuadrilátero cubierto en el centro con un pabellón de lona, y rodeado de una galería al aire libre. Muebles ligeros, y un sencillo servicio de agua adornan su interior: alumbrado elegante, y jardineras con flores naturales.

Número 9.—Un grupo de tres tiendas unidas, formando una galería; la primera es de D. Ignacio Sequeira, Teniente Alcalde, Presidente de la comisión de fiestas; la segunda de D. Juan Garratón, Mayordomo de ciudad, al cual le ha sido señalada por el Ayuntamiento todos los años como muestra de gratitud por el eficaz interés que ha tomado siempre en pró de estas fiestas; y la tercera del distinguido Dr. D. Cayetano del Toro, el cual la dedica á su familia y personas de su intimidad.

El orden de adorno de estas tiendas es, con poca diferencia, el mismo de la antes descritas.

Número 8.—Gobierno civil: cuadrilátero con pabellón de lona, galería adornada con

divanes de reps amarillo y consola de mármol en el centro. En los detalles igual á las anteriores.

Número 7.—Excmo. Ayuntamiento. Esta tienda, que ocupa el centro de este precioso campamento, á que sirve de campo la deliciosa *Alameda del Peregril*, es la más extensa y la más bella de todas. La lona que la cubre y que la rodea en recortados lambrequines, tiene bordadas en rojo las flores de lis, emblema de la casa de Borbon: una pequeña cúpula, que se ilumina interiormente, ostenta en sus pintados papeles las armas de Cádiz, y los castillos y leones de las de España. Flecos y cordones rojos adornan estas cortinas, recogidas en las columnas, para dejar paso á las brisas del mar. En lo interior silencia de verano y profusa iluminación. El Alcalde, Sr. Marqués de Santo Domingo, hace los honores á la distinguida concurrencia que á ella acude, y la obsequia con dulces y sorbetes, que el Ayuntamiento costea particularmente como una atención hácia sus invitados.

Número 6.—Excmo. Diputación Provincial. Cuadrilátero adornado como los antes descritos, ó acaso más sencillo, lo cual prueba la consideración de esta Corporación distinguida á los muchos cargos que pesan sobre los fondos provinciales que están á su cuidado.

Número 5.—Grupo de tres, igual en los detalles al anteriormente descrito; pertenecen sus tiendas, la primera á la Empresa de aguas, la segunda y tercera á los Empleados del Ayuntamiento.

Número 4.—Fábrica del gas. Esta tienda que forma un cuadrilátero igual á los que hemos mencionado, se distingue por el profuso y elegante alumbrado que ilumina su interior.

Número 3.—*Círculo Mercantil*. Galería en el centro con dos tiendas de campaña de forma parecida á un templete chineco en los extremos. Como la del Casino y Ayuntamiento está en alto; sus adornos siguen la regla general.

Número 2.—Caseta del público. Una larga galería, sin más adornos que unas modestas sillas, y unas pequeñas cortinas de lana, está destinada al pueblo que entra en ella libremente. Todas las tiendas mencionadas repiten el mismo adorno exterior de banderines, jardineras de flores y luces. Entre unas y otras alternan preciosos maceteros que terminan en un candelabro. Las cuatro bandas de música, que amenizan aquel sitio, están colocadas convenientemente para poder bailar á sus ecos en las tiendas más favorecidas por el bello sexo gaditano, y están dirigidas una por el Sr. Rueda, y otra por el Sr. Lázaro: las otras dos, una es la del Hospicio, y otra la banda de Artillería.

Situado en uno de los extremos hay un teatro de verano; cafés y neverías al aire libre, y tiendas de juguetes y dulces. Al otro extremo está la tienda de la rifa de las Damas que protegen las Escuelas Católicas, que preside la Sra. Condesa V. de Torres, en cuya caseta se ven preciosos donativos de S. M. el Rey y de S. A. R. la Princesa de Asturias, del Ayuntamiento de esta ciudad, y de Su Santidad Pio IX.

A lo largo del paseo, entre la oscura silueta de los árboles de los jardines, en las preciosas fuentes que exparcan sus aguas desde grande altura, como un penacho de vapores, grupos de luces brillan figurando racimos de brillantes, oscilantes estrellas que bajan á contemplar la parte más bella de la tierra que iluminan.

En las mañanas del Domingo y Juéves hay carreras de cintas, desde las ocho á las diez, y una inmensa multitud acude á presenciarlas: en las noches de esos mismos días fuegos artificiales y bailes en las casetas.

Figúrense nuestros lectores las bonitas y bien iluminadas tiendas, llenas de preciosas gaditanas, cuyas cabezas se cubren, así como una nubecilla que rodease una estrella sin tener el valor de ocultarla, de los pliegues de blonda de la elegante mantilla blanca, prendida por manos andaluzas; y para que la ilusión sea más exacta, pueden crear en vez de tiendas y mujeres unos canastillos de luz rellenos de flores y perlas.... Sigán soñando, y vean con los ojos del pensamiento una multitud que circula por el ancho paseo con orden no interrumpido; un espacio azulado en que brillan miles de luces... escuchen las músicas que se confunden con los rumores del mar y las voces de los vendedores....

Veán un pueblo numeroso, escogido, gozando de sus festejos, sin que una sola falta de esas que tan generalizadas están en las fiestas populares venga á manchar el brillante cuadro....

Veán y piensen todo esto, y tendrán una idea del sitio que nuestro grabado reproduce. Una frase para terminar:

—Qué le parece á Vd. la *Velada de los Angeles?* preguntábamos á un extranjero que la admiraba con nosotros en la noche del Domingo.

—Que, en efecto, harán velar á muchos los Angeles que velan en ella!...

Tenia razón...

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz: Agosto de 1877.

## FONDO SIN FORMA.

Ay! Quién supiera cantar  
Y su esperanza decir,  
Y en sus cantos suspirar!  
Ay! Quién pudiera expresar  
Los misterios del sentir!

Quién pudiera en solo un canto  
Verter toda la ternura  
De un dulcísimo quebranto,  
De una emoción santa y pura  
Que nace bañada en llanto!

En balde intento ¡ay de mí!  
Decir lo que el pecho siente,  
Y es que loco presumí  
Que iba á arrancar de la frente  
Lo que en el pecho senti.

¿Dónde está la inspiración?  
¿Dónde ese mágico acento  
Que vibra en el corazón?  
¿Por qué vive el sentimiento,  
Si está muerta la expresión?

Dichoso el que canta amores  
Y en lides del genio alcanza  
La palma de los cantores:  
Yo os envidio, trovadores;  
Mi envidia es vuestra alabanza.

Dichosos los que cantais  
La fe, el amor, la ventura  
Que en vuestro pecho abrigais;  
Yo desde cárcel oscura  
Miro la luz que dejais.

¿Por qué no acierto á expresar  
Lo grande de mi sentir?  
¡Cuán triste es adivinar  
Cómo se puede cantar  
Y en el silencio sufrir!

¡Cuán triste es haber nacido  
Sin el genio del poeta!  
Ah! del corazón herido  
No arranca la mente inquieta  
Más que un doliente gemido!

Notas que engendra el dolor  
En mi obstinada porfía:  
Ah! si yo fuera cantor,  
Con cuánta fé cantaría  
Las venturas de mi amor!

J. MORENO CASTELLÓ.

Jaen: 1877.



## Á MI HIJA DOLORES.

Hija del alma, cándida azucena  
Que aún al mundo sus pétalos no abrió,  
El Cielo quiera de virtud y dicha  
Colmar tu vida, como anhelo yo.

Sólo Dios puede, en su poder inmenso,  
Tan altos bienes al humano dar,  
Mas á éste en cambio merecer es dado  
Frutos tan peregrinos alcanzar.

Benigno el Hacedor, fúlgida llama  
De clara inteligencia en tí encendió,  
Y rico engarce á tan preciada joya,  
De púdica belleza te dotó.

Sírvate aquella de seguro guía  
En la azarosa senda mundanal,  
Y librete potente de los lazos  
Que á tus gracias tender osare el mal.  
De las pasiones nunca á la vehemencia  
Entregues tu inocente corazón:  
Piensa que sólo consejera debe  
De un ente racional ser la razón.

La paz de la conciencia es para el alma  
La paz suprema, el soberano bien;  
Y á más al rostro su reflejo envía  
Y es la belleza física también.

Así tu encanto y tu ventura cifro  
Dicha tan inefable en conseguir;  
Y así también los celestiales puertos  
Verás un día ante tu planta abrir.

Ni olvides que en sus dones quiso el Cielo  
Hacerte el de una Madre sin rival;  
Ella tu ejemplo y tu dechado sea  
Y, en el mar de la vida, tu fanal.

Sé dulce, sé modesta, como cumple  
Ser á quien tiene, cual sucede á tí,  
Do quier modelos de virtud que brillan  
Como brilla entre esmaltes el rubí.

Hija del alma, de mi labio amante  
Siempre escucha el acento paternal;  
Mi bendición recibe, y la Divina  
Baje sobre tu frente virginal.

FERNANDO DE GABRIEL.

Sevilla: 1877.

## Á LAURA....

Si yo pudiera amar sobre la tierra  
¿A quién mejor que á tí?  
A un corazón que tanta nieve encierra  
No hay sol ni luz que lo caliente aquí.

De tus ojos, más dulces que la aurora,  
El vago centellear,  
Es caricia de estrella que colora  
La onda inquieta del mar.

Pero la onda rueda locamente  
O se aduerme quizá,  
Ciega para aquel astro sonriente  
Que halagándola está.

Así yo en vano, en éxtasis, admiro,  
Estrella, tu fulgor;  
Como la onda duermo en paz ó giro  
Ciego á tu resplandor.

Que apenas quiere amar el alma mía  
La atosiga el pesar,  
De haber amado mucho en mejor día  
Y hoy ya no puede amar.  
Por eso de mi pecho frío y yerto  
Destierro la pasión.

El amor es la vida: yo estoy muerto.  
Nada te puede dar mi corazón.

R. GINARD DE LA ROSA.

Madrid: 1877.

## HISTÓRICO.

### SONETO.

Dormida estaba, su amoroso aliento  
Embalsamaba el lecho en que yacía;  
Solo me hallaba allí, nada se oía  
Que turbase la calma del momento.

Hizo un imperceptible movimiento;  
Yo intranquilo, dormida la veía,  
Fuí á despertarla, nunca me atrevía  
Á poner en acción mi pensamiento.

Su blonda cabellera en bucles de oro  
En desórden caía, yo travieso  
Gozaba contemplando aquel tesoro:

De pronto despertó y en el exceso  
De mi pasión, la di un beso sonoro;  
Y ella amorosa y fiel me dió otro beso.

SANTIAGO ARAMBILET.

Madrid: 1877.

## EPÍGRAMA.

No pierdas mujer la calma  
Ni me vengas con enojos,  
Si te digo que tus ojos,  
Son tapaderas del alma.  
Llevar pudieras la palma  
En este mundo embustero,  
Si llevaras un letrero  
Diciendo á los engañados;  
Mis ojos á treinta grados;  
Mi corazón bajo cero.

NICOLAS DIAZ DE BENJUMEA.

Londres: 1877.

## EL ENVIDIOSO?

UNA duda tengo en historia; me decia en  
cierta ocasión un andaluz, amigo mío;  
la de que Cain no nació en Asia.

—¿Pues dónde nació?

—Su partida de bautismo debe hallarse en  
alguno de nuestros libros parroquiales.

Yo me precio de ser muy español, como  
supongo se preciará de serlo cada hijo de esta  
bendita tierra, lo mismo aquel que á *sarao*  
prefiere decir *soirée*, que aquella que, por imi-  
tar en todo las modas de París, se presenta  
hasta con *bridas* en la Castellana; pero fran-  
camente, no supe qué contestar á mi interpe-  
lante.

¿Ni qué había de contestarle si España ha  
dejado siempre atrás á la nación que premio  
á Fidas con inícuca acusación de latrocinio, á  
Milciades con una cárcel, á Aristides con el  
destierro y á Sócrates con la cicuta, patria  
indigna, morada de audaces y malvados, de la  
cual veíanse precisados á emigrar todos los  
hombres de valía? ¿Qué había de contestarle,  
si abro nuestra historia y entre otros cien  
ejemplos leo que la envidia clavó su puñal en  
el pecho de Viriato, encadenó los pies de Co-  
lon, pidió cuentas al Gran Capitán, registró  
la casa de Cisneros, mordió las obras de Cer-  
vantes, sumió en un calabozo á Quevedo y  
aceleró la muerte de Balmes? ¿Qué había de  
contestarle, si á cada paso se ve uno obliga-  
do á recitar aquellas dos tan magníficas cuan-  
to sentimentales quintillas, escritas por fray  
Luis de Leon desde su prisión de Salamanca?

Aquí la envidia y mentira  
Me tuvieron encerrado.  
¡Dichoso el humilde estado  
Del sabio que se retira  
De aqueste mundo malvado,  
Y con pobre mesa y casa  
En el campo deleitoso,  
Con sólo Dios se compasa,  
Y á solas su vida pasa  
Ni envidiado, ni envidioso!

¿Quereis conocer á este personaje? No he  
menester describirosle. Acercaos á él, y su  
mirada torva, mal intencionada, y su lengua-  
je avieso, satánico, os le descubrirán entre un  
millón de personas.

Donde se encuentre un envidioso están de-  
más los críticos. ¿Deseais saber el mérito de  
una obra literaria, artística ó científica? Pre-  
sentadse la á que la examine. Si habla mal de  
ella, bien podeis afirmar que no es un despro-  
pósito. Si calla, asegurad á voz en grito que  
es inimitable, magnífica.

Una noche se estrena una producción dra-

mática. Habeis llegado tarde á los revende-  
dores, y ni por un ojo de la cara hallais una  
butaca, ni siquiera un billete de anfiteatro.  
No importa. ¿Teneis gusto en saber aquella  
misma noche el éxito del estreno? Aguardad  
á la puerta del teatro, y si al retirarse la gen-  
te observais fotografiada la tristeza en el ros-  
tro del individuo de que os hablo, estad con-  
vencidos de que la producción pasará á la  
posteridad. Mas si, por el contrario, veis di-  
bujada la alegría en sus ojos, no dudeis un  
momento de que el autor y los actores han  
quedado sordos de la silba.

Si fuera posible que el envidioso descubrie-  
ra una máquina capaz de destruir el universo,  
en aquel instante retumbaria en los espacios  
la trompeta del Apocalipsis. Su furia no re-  
conoce igual. Para él lo mismo es el sacer-  
dote que el artista, el sabio que el guerrero.  
Le hablais de Antonio Trueba, os contestará  
que le fastidian sus cuentos; de Gisbert, que  
no entiende de colorido; de Hartzenbusch,  
que desconoce las reglas de la métrica.

Porque el envidioso es como el perro del  
hortelano. Obtuso de entendimiento, egoísta  
por instinto, ni puede encumbrarse dignamen-  
te, ni ver el encumbramiento de nadie. El  
triumfo más insignificante de otro le aflije, le  
atormenta. Refractario á todo sentimiento no-  
ble, sólo brilla en sus ojos el númen del des-  
pecho; sólo vaga en sus labios la sonrisa del  
desden; y en su cerebro mora sólo el genio  
de la destrucción. Si le da la vena por lo sa-  
tírico, á trueque de que le llamen chistoso  
cuatro incautos, sacrificará vuestro nombre,  
vuestra honra, vuestro porvenir, tal vez el  
pan de vuestra familia. Si no recurrirá al pri-  
mer medio indigno que se le ocurra, para mor-  
deros á guisa de áspid y desacreditaros en  
cualquier parte.

Y en vano le desafiareis. Cobarde de suyo,  
concluiria por cepillaros la levita, cuando no  
por convidaros á almorzar en Fornos ó á ce-  
nar en el Europeo.

Ridiculicemos todos de consuno al ente  
inepto y destructor como la langosta, cuya  
influencia tanto ha gangrenado y continúa  
gangrenando á nuestra patria; procuremos el  
esterminio de esa plaga número once; que  
reune en sí con exceso las calamidades de las  
diez plagas de Egipto; y España comenzará  
á valer más de lo que vale; y mi amigo se  
arrepentirá, estoy seguro, de haber dudado  
de que el fraticida de Abel nació en Asia.

ABDON DE PAZ.

Madrid: 1877.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

LA atención del mundo civilizado está hoy  
fija en Oriente, donde la Rusia intenta re-  
solver con la espada ese problema que la diplo-  
macia europea ha trazado sobre el suelo tur-  
co, mojando su pluma en la sangre de la Sér-  
via, esa desgraciada nación, destinada, como  
todo lo que nace pequeño, á ser devorada por  
el coloso de quien esperaba apoyo.

Pendiente de las armas que se cruzan dis-  
putándose derechos, el destino del Imperio de  
Osman, y pendientes de ese triunfo la liber-  
tad moral y material de miles de cristianos  
que se revuelven contra el yugo de los fieros  
hijos de Mahoma, es natural la ansiedad con  
que se siguen las fases de esa lucha, mucho  
más importante por la influencia que ha de te-  
ner en el porvenir de las naciones que la sos-  
tienen, y aún de algunas más, que por el es-  
panto que el choque de las armas lleva hoy de  
Oriente á Occidente, despertando el senti-  
miento de la indiferente sociedad de nuestro  
siglo.

Conociéndolo así, y queriendo satisfacer el



natural interés de nuestros lectores, el CÁDIZ ha nombrado un corresponsal artístico en el teatro de la guerra, Mr. Ghild, el cual nos hará conocer los principales acontecimientos que en ella tengan lugar.

Empezamos, pues, nuestra crónica ilustrada ofreciendo tres grabados que reproducen algunos *Tipos de la guerra de Oriente*.

1.º *Soldados turcos*: Dos musulmanes que parecen descansar de una batalla, contemplando á lo lejos el cuadro sangriento por donde la muerte ha pasado su crugiente carro de victoria.

Sin duda recuerdan con pena al compañero que han visto caer, al hermano que ha desaparecido, ó se dicen con esa gran filosofía del dolor, más bien revelada que aprendida, que la sangre de miles de hombres, por cruel é injusta ley, sólo sirve para inclinar la balanza del poder de uno solo, y acaso para templar las cadenas que los que lograron escapar á la muerte han de llevar durante la vida.

La colosal Rusia, que orla su manto con las nieves del Polo, y ciñe su cabeza con los vapores de oriente, ha llamado á las armas á un ejército inmenso, en el que se ven extraños tipos de distintas regiones y distintas razas.

Nuestro segundo grabado ofrece dos de los que en el Cáucaso esperan la orden de ir á morir por el Czar.

El tipo más bello de cuantos se disputan la admiración de la humanidad, es indudablemente el de la mujer que consagra su vida al bien de sus semejantes. *La hermana de la Caridad*, que representa nuestro tercer grabado, se encuentra allí donde hay males que aliviar ó llanto que contener.

En la pequeña capilla de una aldea rusa convertida provisionalmente en hospital de heridos, la vemos cuidando, atendiendo al enfermo, como haría una madre por su hijo.

Las bendiciones de los pobres soldados, oscuros héroes que sufren sin quejarse el dolor y la muerte, las acompañan en su dulce y santa misión.



SOLDADOS TURCOS.

escribiendo poesías, ya en la lengua de Shakspeare, y en la de Virgilio.

Cuando contaba 30 años, fué á Italia en busca de los recuerdos de su antiguo esplendor, así como del azulado cielo y encantadores lugares que inspiraron los versos á Virgilio y al Dante, gustando al mismo tiempo de las dulzuras de la lengua italiana y del iman arrobador de los amores de aquel país.

En Florencia conoció á Galileo, y en Nápoles á Manso, el amigo y biógrafo del Tasso, y entre los hombres que gozaban de mayor fama en letras, artes y política, pasó una vida llena de recuerdos y esperanzas, lisonjeada por mil sueños y fantasías de gloria y con el alma ferviente por la poesía y libertad. "Algo haré también yo que immortalizará mi nombre", exclamó, así que hubo vuelto á Inglaterra, como si el sol de Italia hubiese despertado el genio en su mente y hubiera visto la primera luz en aquel clásico país.

Ya había principiado en Inglaterra la revolución que debía conducir al cadalso á Carlos I, y dar al mismo tiempo á Cromwell el protectorado de la naciente libertad.

Con este motivo, Milton se consagró durante tres años al trabajo, dedicando por completo su pensamiento á la gloria futura, como si quisiese preparar las alas de su genio á extenderse con su más rápido y libre vuelo.

En tiempos más calamitosos se declaró campeón de la libertad, uniéndose con los puritanos.

Entregado completamente á la política con la vehemente pasión de un antiguo republicano, dió un adiós á las musas, comenzando á razonar y discutir con los realistas, los católicos y partidarios de la Iglesia reformada, ayudando con su pluma á la espada de Cromwell que tanto trabajaba en servicio de la libertad é independencia de la patria.

Muy pronto fué elevado á secretario del protector, obteniendo fama, honores y fortuna; pero en aquella borrascosa atmósfera por la lucha de partidos, ni consiguió hacer más grata su existencia, ni vió crecer ya las flores de la alegría, ni gozó una hora de dulce y serena tranquilidad.

Siendo esposo de María Powell, le abandonó ésta á causa de discusiones políticas, no siendo el dolor profundo que sintió en esta separación, bastante para despertar en su mente el extinguido amor á la poesía. En lugar de esto, y como un desahogo por la ofensa recibida, escribió un tratado sobre el divorcio.

Más tarde los dos cónyuges se volvieron á unir, y de tal modo acreció su nunca extinguido amor para con ella, que sintió sus encantos hasta en su oscura vejez, escribiendo por aquella época la encantadora escena que en su hermoso poema *El Paraíso perdido*, describe la reconciliación de Adán y Eva.

Mientras duró la revolución, estuvo en el bando de Cromwell; y tanto en el bien como en el mal, en lo justo como en lo injusto, le ayudó con su palabra y con su pluma, y hasta se dice, por desgracia, que la tiñó con la sangre del rey decapitado.

La fama como político, ora lo elevaba á las altas regiones de quien busca y desea sinceramente libertad; ora lo arrojaba entre el fango de las revoluciones, del cual suelen salir á luz las pasiones más despreciables.

Terminada dicha revolución con el ascenso de Carlos II al trono y habiendo quedado Milton

ciego, puso fin á su vida política, retirándose á la soledad de su casa, entonces únicamente visitada por el dolor y la miseria.

En ella pudo evitar el primer ímpetu de la ira de los vencedores; pero debió oír desde su habitación el ruido del carro que atravesaba la ciudad llevando el cadáver de Cromwell, que había sido desenterrado por mano del verdugo, para exponerlo sobre un cadalso infame á los insultos de la plebe que estaba ébria por el último triunfo.

Rodeado por las tres hijas que había tenido de su primera esposa y de Isabel Minshal, á la que se había unido aún después de la muerte de una segunda mujer, pobre, ciego, olvidado y despreciado por la gente, se sentía, á pesar de esto, enorgullecido de haber empleado su ingenio al servicio de la patria y haber sido amigo de Cromwell, cuya memoria era ya maldecida y cuyos huesos habían sido profanados, y hasta conservaba vivo en su alma aquel amor ardiente á la libertad por el que había perdido vista, salud y fortuna, y por el que hubiera dado alegremente su gloria y hasta lo que le restaba de vida.

Un día, mientras paseaba apoyado sobre el brazo de una de sus tres hijas, sintió gritar á su alrededor: *El Rey, El Rey*. "Apreurémonos, dijo á su guía, á alejarnos de aquí y evitar su encuentro, pues nunca he amado á los reyes".

Mas advirtiéndole Carlos II la presencia de Milton, le salió al encuentro, diciéndole:

—Caballero, hé aquí cómo el Cielo os ha castigado por haber conspirado contra mi padre.

—Señor, contestó el ciego: si los males que nos afligen en este mundo son el castigo de nuestras culpas, ó de la de nuestros padres, el vuestro debió ser muy culpable, puesto que vos habeis sido muy desventurado.

El Rey no se manifestó ofendido por esta contestación.

Poco tiempo después, el mismo Rey hizo ofrecer á Milton algún cargo público, si quería consagrar su ingenio al servicio del nuevo gobierno, lo cual rehusó noblemente, y hasta dijo á su segunda esposa, que le incita-

## LITERATURA EXTRANJERA.

### JUAN MILTON.

FRAGMENTO DEL LIBRO «GINDIRIO É LAVORO» DE A. GOTTI.

Á LA MEMORIA DE MI PRIMO

EL MALOGRADO POETA

### TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

(TRADUCCION DEL ITALIANO.)

MILTON nació en Londres el 2 de Diciembre de 1608, época en que aún vivía Shakspeare el cual, aunque hijo de un carnicero, debía también con su nombre realzar la historia completa de la literatura inglesa.

Desde pequeño mostró ya una afición decidida por las letras, de tal modo, que á los 17 años de su edad, y estando en el colegio de Cambridge, escribía versos latinos que no carecían de elegancia, y parafraseaba al mismo tiempo los *Salmos* en versos ingleses.

Al salir del colegio, habitó algunos años con su padre una casa de campo, en la que se dedicó por entero á los autores griegos y latinos, no sin dejar de cultivar las musas,



ba á que aceptase, aunque no fuese sino por salir de la miseria en que vivía.

—Sois mujer y pensais únicamente en los intereses de la casa. En cuanto á mí, que soy hombre, pienso en la posteridad y quiero morir con honor. (1)

Milton iba á cumplir sesenta años, y á pesar de su gran desventura había adquirido nuevo vigor y su genio rejuvenecido hacia vibrar las cuerdas de su corazón.

Tornó á ser poeta, volvió á cantar; y en alas de su fantasía, se elevó, sobre los tristes acontecimientos de su época, al lugar donde se respira un ambiente suavísimo, á donde no llegan las bajas pasiones, y donde sólo se disfruta la luz de la gloria, que nunca se extingue.

Volvió á ver con los ojos del alma el hermoso cielo de Italia, volvió á sentir en sus apagadas pupilas el calor de su brillante sol y volvieron á florecer en él todas las esperanzas de lejana gloria que tenía en su poema, en el cual había cantado á los hombres y á Dios.

Escribió la *Historia de Inglaterra* y otras obras para vivir y poder sustentar á su familia, así como para poder reunir algún dote para sus hijas; pero cada vez que resonaba su nombre se cebaban en el pobre ciego las mismas lenguas que tanto habían callado y hasta aplaudido al joven secretario de Cromwell.

Mas ni los presentes ultrajes le envilecían, ni los pasados honores le enorgullecieron, pues permanecía alegre en la paz de su mísero asilo, donde era visitado de nuevo por las musas.

Por la noche meditaba sus versos, y al despuntar el día, al primer canto del alborozado pajarillo, los dictaba á una de sus hijas ó á su dócil esposa. Luégo, hacia que le leyese los poemas, la Biblia, la Historia, ó bien que le condujesen á paseo por las campiñas solitarias, "aunque no fuera más que para respirar el ambiente puro de los campos y sentir sobre sus párpados los benéficos rayos del sol que ya no veía". (2)

Chateaubriand nos cuenta su régimen de vida del siguiente modo:

Dejaba el lecho á las cuatro en Estío, y á las cinco en Invierno. Vestía casi siempre de grueso paño gris, estudiaba hasta el mediodía, almorzaba frugalmente, luégo paseaba y por las noches cantaba haciéndose acompañar de algún instrumento, pues conocía la música y poseía hermosa voz. Cuando joven se había dedicado á la esgrima.

En el *Paraíso perdido* había cantado su entrañable amor por la música. Cinco ó seis aceitunas y un poco de agua era su cena, retirándose á las nueve á la cama, en donde componía versos, por la noche. Ya éstos hechos y perfeccionados, tiraba de la campanilla y los dictaba á su esposa ó á una de sus hijas. En los días de sol permanecía algún tiempo sentado en un banco á la puerta de su casa.

Al pié de una encina, situada al mediodía sobre las colinas de Llampstead, se dice que dictó Milton aquellos espléndidos versos á la luz con los que comienza el tercer libro de su poema:

"¡Salve, luz sagrada, hija primogénita del cielo, ó del eterno rayo coeterno! ¿No puedo acaso, sin que se me censure, calificarte así?

Puesto que Dios es la luz, y por toda una



SOLDADOS DEL CÁUCASO.

eternidad no habitó más que una luz inaccesible, habitó por lo tanto en tí, brillante efusión de una brillante esencia increada."

Terminado el poema, lo vendió, no sin gran dificultad, al impresor Samuel Simons, el cual le dió cinco libras esterlinas, equivalentes á unos 25 pesos de nuestra moneda, prometiéndole una cantidad igual en caso de hacer una segunda edicion, y todavía otro tanto si publicaba una tercera.

Repartió las cinco libras entre su mujer y sus hijas, como recompensa á las fatigas ocasionadas por las repetidas copias del libro, que como observa Lamartine, habria hecho ganar á otros en Inglaterra, como en el resto de Europa, tantos millones como céntimos había recibido.

Limitado fué entónces el número de los que prestaron su atención á un libro que encerraba tan divina belleza, por lo que ningún rayo de gloria vino á disipar las tinieblas de que estaba rodeado Milton, quien publicó sucesivamente el *Sanson*, el *Paraíso reconquistado*, una *Nueva Lógica* y un *Tratado sobre la verdadera Religión*, para que no le faltase el pan cotidiano.

No fué tanta la ganancia que le proporcionaron estas obras, puesto que tuvo que vender poco á poco sus libros, llegando casi desnudo á las puertas de la eternidad, en la que entró á disfrutar de la paz el 10 de Noviembre de 1674.

Su familia quedó pobre é ignorada. Su viuda murió pocos años despues en el abandono, y las hijas se enlazaron con pobres artesanos.

Pasados 30 años, Débora, una de aquellas hijas, esposa de un tejedor, vió por primera vez el retrato de su padre coronado de laureles y obtuvo de la reina Carolina, que quiso honrar en ella la memoria del Homero inglés, una pension de 50 guineas.

Se le dió sepultura junto á la tumba de su padre, y una piedra desnuda cubrió sus huesos, sin que ni aún se escribiera sobre ella su nombre.

Su mujer y sus hijas, iban algunas veces á bañar de lágrimas y cubrir de flores su sepultura.

Muchos años despues, fueron numerosos ingleses á depositar con orgullo sobre aquella tumba coronas de laurel, luégo que el genio de la patria, reverente, había grabado con letras de oro aquel nombre que ya las musas esculpieran en el libro de la inmortalidad.

Hoy la gloria, resplandeciente como un sol sin ocaso, ilumina y vivifica aquella tierra en que Milton fué sepultado pobre y desgraciado.

EMILIA QUINTERO Y CALÉ.

Lugo: 1877.

## LA FLOR DEL CEMENTERIO.

(CONTINUACION.)

No extrañó, no pudo extrañar el ver llorar á Luisa, porque era tan continuo el llanto en la pobre niña, que lo excepcional más bien podía ser hallarla tranquila.

Como Lutgardo hablaba sin alteracion, y algunas de las últimas palabras de éste que oyó confusamente Eugenia, alejaban de ella la idea de lo que había sucedido, no sospechó siquiera que, por aquella vez, al ménos, Luisa tenía razon en llorar.

Es decir, tenía razon si se atiende á lo débil de su carácter, á su edad, y á lo poco que conocía la vida, pues no creemos razonable que la ingratitud, la burla de un hombre se pague con llanto, cuando una sola gota vertida por un corazón puro, cuya fé se ha arrancado, vale más,

infinitamente más, que toda la sangre del que lo ha producido.

Comprendemos que la mujer llore por exceso de sentimiento: el llanto es la ternura del alma desleída misteriosamente para hacerse palpable á nuestros sentidos, pero le negamos ese derecho cuando se trata de sentir una ofensa.

Penas tiene la vida en las cuales si el llanto no brotase el corazón se asfixiaría en su amargura: el llanto de la madre que llora su hijo, dulce y suave bálsamo que suaviza la más grande de las penas; el llanto de la esposa que vé vacío su hogar, como siente vacía su alma que ántes llenaba la dicha: el llanto del hijo, que al ver morir á sus padres siente como si se rompiera la cadena que le une á la vida; el llanto de la hermana, el llanto del amigo, responden á grandes sentimientos, á los cuales la debilidad humana paga su tributo, y son más que respetables, sagrados.

Jamás hemos podido ver con indiferencia uno de esos dolores que elevan al ser humano, y muchas veces ante esas lágrimas, tributo purísimo del alma al dolor, han brotado las nuestras, pero tampoco hemos podido ver sin ira ese llanto con que algunos seres pretenden pagar un engaño, con el cual profanan el sentimiento.

Cuando las ideas cruzan por el pensamiento como nubes dispersas por el vacío, sin direccion ni luz; cuando la dignidad herida envía al corazón oscilaciones violentas y agitaciones invencibles; cuando la voz temblorosa se anuda en la garganta sin hallar ecos para contestar á la ofensa recibida; cuando la sangre arde y se hiela alternativamente, y la frente zumba como si la vergüenza la golpease con su látigo de fuego, entónces el llanto es una cobardía insoportable y vulgar, que suele inspirar risa y que merece inspirar desprecio.

En ese estado el llanto es ridículo, y la mujer debe devorarlo, aunque con él se ahogue: lo único que la puede conservar su dignidad es una sonrisa despreciativa en los labios, y una mano extendida hácia la puerta indicando la salida al que ha sido bastante miserable para jugar con lo que hay más sagrado en el mundo, con la fé del primer sentimiento.

Despues... nada!...

La voluntad que se impone, que debe imponerse á todos nuestros impulsos, cuidará de ir desterrando lentamente aquel recuerdo de nuestro pensamiento, y nada más fácil en amor que conseguir ese olvido, especie de regeneracion moral con que la razon obcecada se satisface á sí misma.

No se nos citen novelas románticas, ni dramas llorones para decirnos que el olvido es imposible: todos sabemos que acaso es lo único posible de la vida.

Entendámonos, para que no se nos lance excomunion mayor ante esta afirmacion tan atrevida, por los pontífices de la religion del sentimentalismo: el olvido es fácil nece-

(1) Lamartine, *Vida de los grandes hombres*, vol. III, pág. 96; y Chateaubriand, *Ensayo sobre la literatura inglesa*.

(2) Chateaubriand, ob. cit.



sario, justo, y hasta digno, si ha de olvidarse al par del afecto que abrigó nuestra alma, la infamia que hirió de muerte el sentimiento aquel: el olvido es imposible si como base noble y santa del recuerdo está la lealtad, la verdad, la nobleza de lo sentido, que le presta vida eterna.

Lo hemos dicho en otra parte; no comprendemos el amor que vive de sí mismo, que transige con la humillación, que ruega y que llora.

La comprendemos confiado y sereno, ofreciendo la misma consideración que recibe; sostenido por dos corazones, por una razón de equilibrio moral, bien así como sostienen los dos picos erguidos de una montaña el puente que al enlazarlos vence al abismo; sostenido así el amor, decíamos, vence también ese abismo en que se agitan y confunden las miserias humanas, y sirve al alma de punto de apoyo para buscar el átomo de felicidad que según su esperanza le está prometido.

Pero ¡ay! si una de las bases vacila...

El equilibrio entonces se hace imposible!

Dice Lamartine que «amar por sólo amar es propiedad de ángeles, y amar por ser amados propiedad de hombres.»

Tiene razón; pero como Dios que pudo hacernos ángeles, quiso hacernos hombres, como hombres hemos de sentir, y obrando como hombres queremos ver pagados todos nuestros afectos, no sólo el amor, el más egoísta de todos, el exclusivista sublime, sino hasta la sencilla amistad y la espiritual simpatía.

Sólo la caridad se exceptúa de la ley común, nada pide, y vive de sí misma, como hija del Cielo que es.

Lector: sin duda que nuestras digresiones te se hacen insostenibles: se benévolo y perdónanos: ya que Dios nos ha negado la facultad de hacer discursos, nos ha concedido la de hacer novelas, y como éstas son un amplio *canepas* donde el novelista puede bordar á su antojo, cuando las ideas nos molestan cual locas mariposas que pueblan el palacio del pensamiento—como diría cierta escritora,—el cerebro, como decimos nosotros, dejamos la pluma correr, y... allá vá cuanto deseamos decir!... Si no te gusta, pásalo por alto, lector, que nada pierdes en ello, te lo aseguramos bajo nuestra fé de autora.

Volvamos á Luisa.

Si hubiese hecho lo que aconsejamos en nuestra digresión que se debe hacer; si tranquila, digna y serena, aunque tuviese la muerte en el alma, hubiera arrojado de su casa á Lutgardo á presencia de su hermana, diciendo sencillamente la verdad de lo ocurrido, habría evitado muchos males, pero no supo hacerlo.

Como muchas mujeres, sintió el látigo del desprecio de un hombre cruzar su rostro, y en vez de erguirse altiva y digna para castigar la ofensa, se inclinó para ocultarla; lloró en vez de herir á su vez, y Eugenia, equivocándose también, ayudó á hacer más imposible la reacción de Luisa hacia su dignidad, única salvación que se le ofrecía.

—Otra vez llorando! la dijo al sentarse á su lado: hoy parecías más tranquila, ¿qué ha pasado, pues?...

Que la he aconsejado que se cuide; que coma, que pasee, y que duerma, dijo Lutgardo con indiferencia, pero, según veo hoy está muy nerviosa Luisita.

—Hija mía, por Dios, dijo Eugenia con tristeza y dulzura, te haces tú daño y me lo haces á mí: no sabes qué pena me dá el verte llorar!... Es incomprensible para mí cómo se puede llorar continuamente, cuando tanto esfuerzo se necesita para ello!

—Como tú no tienes motivos, dijo entre sollozos Luisa.

—Para llorar, no; para sentir, sí! Aunque sólo fuese el de verte mala siempre, sería muy poderoso!

—Y qué te importa que yo esté mala?

Eugenia no contestó, pero tomó la mano de Luisa y la estrechó en las suyas.

—Luisa mía, dejemos esto; además de hacerte daño, molestamos á Lutgardo, que mira cómo se aburre!...

—Si no fuera por Vd., dijo Lutgardo con toda la inconveniencia que dá á veces no tanto la falta de talento, como la poca costumbre de dominarse, no vendría aquí, pues el ver á Luisa siempre así ataca á los nervios.

Luisa, instintivamente, y como impulsada por ese movimiento del corazón que nada puede contener, levantó la cabeza y dijo lentamente á Lutgardo:

—Yo estoy en mi casa: siento aburrir á los que vienen á ella, pero tienen la libertad de no venir.

—Luisa!... exclamó Eugenia en tono de reconvención, Luisa! Por Dios!

—Bah! quién hace caso del mal humor de un enfermo? Ya sabemos lo que son esas cosas!... Además, Vd. que es la hermana mayor, y por consiguiente la señora de la casa, no me ha despedido.

—Mi hermana tampoco, dispénsela Vd. si ha podido ofenderle; está enferma...

—Yo no me he ofendido! Lo que deseo es que Luisa se ponga buena pronto...

Luisa, como avergonzada de su pasado arrebató, guardó silencio.

Lutgardo, cual si hubiese estado solo, siguió hablando y

mirando á Eugenia con esa insistencia que llega á ser grata, porque fácilmente se confunde con el interés, siendo así que apenas revela el capricho.

Luisa seguía con los ojos fijos los movimientos, las sonrisas de Lutgardo; cada vez que los hermosos ojos de éste, fijos en Eugenia, brillaban con ese reflejo que parece irradiar del alma:

—Así me ha mirado á mí, pensaba la pobre niña!

Cuando una sonrisa jugaba en los labios de aquella boca, que hubiera dado celos á la misma Cleopatra, tanta era su belleza, la triste enferma murmuraba:

—Así sonreía conmigo!

Y al ver los movimientos ligeros y graciosos como los del tigre, de aquella cabeza á lo Van-Dick; al mirar aquellas manos perfectas que jugaban con los dibujos que Eugenia iba expariendo en una mesita colocada cerca de ella para elegir el que necesitaba; al escuchar aquellas frases dichas á media voz, que hacían teñirse de rosa las mejillas de su hermana. Luisa sentía una angustia infinita, un dolor supremo, y, sin embargo, no tenía valor para alejarse de allí, ni para cerrar los ojos siquiera.

Eugenia en cambio, sin sospechar lo que su hermana sufría, sentía una dicha vaga y dulce que no se explicaba, al oír á Lutgardo, al verle interesándose en todo lo suyo, olvidándose de todo ante ella, y sin interrogar su corazón, se dejaba llevar por el impulso que un sentimiento nuevo la imprimía, como las hojas de la rosa por la corriente del arroyo.

Lutgardo era el único que, entre aquellos dos efectos tan distintos, nacidos de una misma causa, se encontraba perfectamente sereno como si á él no llegase ni el dolor de la una, ni la esperanza de la otra.

## CAPÍTULO XII.

### Bourgeoiser....

Una visita que llegaba, pues se dan casos de que lleguen con oportunidad, interrumpió el encanto de Eugenia, y el tormento de Luisa.

La visita era nada menos que nuestra antigua conocida Doña Julia, con su invisible marido—invisible no por el tamaño, sino por su gusto de esconderse—D. Pablo Sanchez, que por gracia especial la acompañaba.

Doña Julia, pues, nos parece que la hemos tratado con demasiada confianza antes, atendidos sus ya respetables años, llegó toda sofocada con el calor, lo cual se probaba bien por las gotas de sudor que arrollando en su morena frente la ligera capa de polvos de arroz que la cubría, formaban unos surcos oscuros, nada limpios ni nada bonitos.

En cuanto á su grueso cónyuge, necesitó diez minutos de descanso antes de poder dirigir la palabra, con voz inteligible, á las dos hermanas.

Lutgardo hizo un movimiento de disgusto y de hastío, en tanto que Eugenia se levantaba para recibir á sus visitantes.

(Continuará.)

PATROCINIO DE BIEDMA.

## BIBLIOGRAFIA?

OBRAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION, REMITIDAS POR SUS AUTORES Ó EDITORES.

*Tratado de la esterilidad en el hombre y en la mujer, por el Dr. Roubaud, traducida al castellano por el Doctor D. Francisco Santa Ana.* La obra constará de más de 800 páginas en octavo prolongado, dividida en cuatro entregas al precio de dos pesetas.

Se suscribe en la librería Nacional y Extranjera de C. Bailly-Baillieres, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías.

*El monge del Cister, ó la época de Juan I,* novela escrita en portugués por Alejandro Herculano, y vertida al castellano por D. Manuel Ossorio y Bernard.

Forma dos tomos en octavo de amena lectura. Los pedidos al traductor, calle del Ave-María, 37 y 39, Madrid.

*Versos para abanicos,* por D. Manuel Jorreto y Paniagua. Un precioso tomito con más de 30 composiciones para abanicos, perfectamente hechas y muy á propósito para el objeto. Se vende á 2 rs. en Madrid, librería de la Sra. Vinda de Poupart, calle de la Paz, núm. 6.

*Romancero de Nuestra Señora de Atocha,* por D. Manuel Ossorio y Bernard, con un prólogo por el Rector de esta Santa Basílica D. José Gimenez Benitez.

Recomendamos esta preciosa obrita llena de ternura y sentimiento.

*Novísimo diccionario festivo,* por D. Manuel Ossorio y Bernard, con la colaboración de D. Manuel Tejada y Alonso Martinez.

El gracejo con que está escrito este *diccionario*—en verso,—la novedad de los pensamientos, la oportunidad y el buen gusto con que se resuelve la explicación de todas las palabras más en uso en la fraseología social, hacen este precioso librito tan interesante como divertido.

*La república de las letras,* por D. Manuel Ossorio y Bernard. Toda la prensa se ha ocupado de esta preciosa obra, en la cual se copian *del natural* algunos cuadros de la vida práctica, con inimitable colorido, con admirable *realismo*, en la verdadera acepción de la palabra, y sobre todo con la gracia que derrama, sin pretenderlo, quizás, la pluma de nuestro festivo autor en todo lo que escribe.

Esta, como las dos anteriores se hallan de venta en las principales librerías, ó dirigiéndose á su autor, Ave-María 37 y 39, Madrid.

*Cuentos velles y Baralles novets recullits d'asi y d'allá,* por D. Joseph Sanmartin y Aguirre.

Colección de cuentos y poesías escritas en valenciano, con la particularidad de haber algunas bilingües, en castellano y valenciano.

*Trigo y Paja,* coplas de varios colores, por el mismo autor. En ésta como en la anterior colección, hay preciosos versos llenos de sentimiento y ternura, dejando admirar en todos fluidez y vigor, lo cual realza la delicada inspiración que en ellos se admira. Se venden en Valencia en las principales librerías.

*Nebllinas,* colección de poesías, por D. Pedro Sañudo Autran.

Esta obra, especie de mosaico de vivos colores que forma una bellísima combinación, pues, cada una de sus breves poesías tiene distinto objeto, está galanamente versificada, y revela no sólo el talento del autor, sino sus especiales dotes para la poesía.

*La educación moral de la mujer,* por Ubaldo R. Quiñones.

Cuanto se escriba en este sentido parecerá poco, pues uno de los problemas cuya solución dará el porvenir, es cultivar el talento de la mujer, al par que el corazón, para darle la elevación de miras y la pureza de principios que han de guiarla en su difícil misión.

El libro del Sr. Quiñones, al presentar medios de realizar este ideal humanitario y justo, llena un gran vacío, y se hace necesaria su lectura como la de todo aquello que es útil y bueno. Lo recomendamos á nuestros lectores muy eficazmente. Se vende en Madrid en las principales librerías.

*La protección desleal,* cuento fantástico, por D. Tomás Fernandez de Castro.

Esta obrita, cuya lectura interesa mucho, está escrita en verso, con variedad de metros.

Está impresa en Santander, y no dice donde se vende.

*Notas de mi lira,* por D. Emilio de la Cerda, con un *juicio crítico* de D. Antonio Sanchez Perez.

Si el distinguido crítico que formula su juicio no nos lo dijera, desde la primera poesía que el libro encierra, hasta la última de sus páginas, revelarían por sí solas al lector, no sólo bellezas de inspiración, poco generales, sino un gran fondo filosófico y de rectitud moral que empieza por fijar la atención, y acaba por despertar profundas simpatías. Variedad en los pensamientos, riqueza en las imágenes, oportunidad en el metro, fluidez y cuidado en la versificación, son las cualidades que se admiran desde luego en esta obra, que está elegantemente impresa además, y tiene 225 páginas de escogida lectura. Se vende en Málaga, dirigiéndose al autor.

*Las dos noches buenas,* imitación reformada en español de los idilios sagrados de Fortunato Pin.



Esta preciosa reforma de los notables idilios de Pin, está vertida al castellano con galana versificación y elegante lenguaje por el Sr. D. Jacinto Casariego, cuyas traducciones del francés y el latín honrarán en breve las columnas del CÁDIZ. Está impresa en Montpellier, y forma un lindo cuaderno.

*El estilo*, bosquejo literario, por Jesus Cencillo. De gran utilidad es este librito para los que empiezan la difícil carrera de las letras, pues contiene importantes datos que revelan en su autor erudición y estudio.

*Safo*: la notable tragedia de este título, escrita en catalán por nuestro ilustre colaborador D. Victor Balaguer, ha sido vertida al castellano por D. Jesus Cencillo, que ha sabido conservar todas sus bellezas, y darle una versificación fácil y correcta. Forma un lindo cuaderno, y como el anterior se vende en Madrid en las principales librerías.

*Informe* presentado á la Sociedad económica gaditana de Amigos del País, por una comisión de su seno, sobre el servicio militar obligatorio, y aprobado en sesión de 14 de Junio de 1877.

Damos las gracias por habernos remitido este notable documento, tan digno de estudio como de aplauso.

*Informe* presentado á la Sociedad económica gaditana de Amigos del País, por D. José Rivas y García, vice-bibliotecario de la misma, y aprobado en sesión de 14 de Junio de 1877, sobre abolición de las corridas de toros y demás fiestas y espectáculos análogos. Interesantes datos contiene este informe, y es de aplaudir en su autor la moderación y cordura con que trata este asunto tan discutido hoy, así por los que le aplauden, como por los que le condenan.

*Diccionario Doméstico*. Tesoro de las familias ó repertorio universal de conocimientos útiles. Contiene más de 4.000 fórmulas ó preceptos y recetas de fácil aplicación.

Se han publicado los cuadernos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º. Se autoriza á todos los libreros y administradores de correos de España á recibir suscripciones á esta interesante obra. Se halla de venta en Madrid, librería de C. Bailly-Baillière, plaza de Sta. Ana, 10.

*La Chusma*, por D. U. Romero Quiñones.

Esta preciosa novela, que tan vivamente ha llamado la atención de las personas ilustradas, forma parte de la *Biblioteca latina* y se vende en su administración, Tudescos, 31, Madrid.

BRUNETTO.

## Correspondencia del CÁDIZ.

D. T. C.—Cádiz.

—Esos rumores no pueden ser más inexactos. En prueba de ello le diré que he pedido la vecindad en Cádiz, donde me va perfectamente, así de salud como de ánimo.

Dicen por aquí que los Fenicios abandonaron estas playas por miedo á los mosquitos y á los Levantes. Desde entonces la plaga de los unos y la frecuencia de los otros no ha disminuido, pero de mí sé decirle que ni Levantes realmones, ni mosquitos venenosos, me harán dejarlas más pronto de lo que mi voluntad decida.

Precisamente me divierte el zumbido de éstos, y me gusta la furia con que aquellos levantan las olas del mar...

D. F. Herran.—Vitoria.

—Te agradezco mucho el libro, del cual me ocuparé, y te deseo un feliz viaje. No he recibido ese periódico que me dices. Te escribiré por el correo.

Sr. Coronel D. B. Poyatos.—Rus.

—Mil gracias por su amable carta y las noticias que me da, así como por sus ofrecimientos, mi querido tío.

Yo sé que Vd. es muy galante y que estima en más el genio que el oro. Recibida la letra de 13 pesetas.

Me alegro infinito que tanto le guste el CÁDIZ, y que lo lea con interés; yo espero que en ese día de campo de que me habla se acordarán de mí. Mil afectos.

D. C. Leygonier.—Sevilla.

—Su carta me ha hecho reír mucho. Buena cuenta podría Vd. dar al Obispo R<sup>mo</sup> de cómo cumple ciertos deberes; y ¡qué dirían si la supieran los testigos blancos y negros!... No olvide que hay derechos muy respetables, y no dé lugar á quejas...

D. J. M. Uceda.—Cádiz.

—Mil gracias por su amable promesa, que estimo mucho. Ya sabe dónde tiene una casa á su disposición, y una atenta amiga.

D. M. Ghirlanda.—Sta. Cruz de Tenerife.

—¡Cuánto gusto he tenido en recibir la visita del fino y amable Sr. Casariego! Mil gracias por haberme dado la ocasión de conocerlo, como asimismo por las seguridades de su amistad y aprecio que tuve el placer de oír á dicho señor.

D. M. de M. y Teran.—Cádiz.

—Siento no haber podido aceptar su invitación, que he agradecido mucho, por celebrarse esa fiesta precisamente en el día en que se prepara el CÁDIZ, y por lo tanto el más ocupado para mí.

D. A. Borrego.—Madrid.

—Me he olvidado decirle al escribirle por el correo, que supongo no le harán olvidar las crónicas que me hace el honor de escribir para el CÁDIZ, aquel trabajo literario ofrecido.

D. J. M.<sup>a</sup> Carulla.—Madrid.

—No sabía su viaje, mi buen amigo, y le felicito por él. El CÁDIZ es un periódico científico, literario y artístico, ni más ni menos. El escrito filosófico puede publicarse unido al canto religioso, y la prueba es que entre los colaboradores los hay de tan distinta significación. Es muy probable que en el mismo número en que publique un precioso trabajo debido á la pluma del sabio y virtuoso Arcepreste de Granada, Sr. Sanchez de Galvez, vaya otro con la firma de un libre-pensador, en que se define la religión de la ciencia, y en el cual no se ofende á la Religión del alma.

Yo he dicho que en el campo neutral de la literatura admito cuanto se me ofrezca, siempre que en ello no haya ofensa para nada sagrado, ni falta para nada respetable.

Por lo demás, yo no tengo enemigos; sólo tengo hermanos en letras, hermanos en religión y... adictos ó indiferentes!...

¡Ay! si yo le dijese lo que debo á esos amigos!... Acaso lo sepa un día... Entre tanto, mire sin disgusto á mi CÁDIZ, y si en él vé alguna doctrina que no le agrada, puede combatirla exponiendo otra; le tiene completamente á su disposición.

D. J. M. Morales.—Alcalde de Tarifa.

—Segun su aviso queda suscrito ese Ayuntamiento por seis meses, á contar desde el 1.º de Junio. Se girará á su tiempo, si Vd. no lo hace antes.

D. A. Delgado.—Sta. Cruz de Tenerife.

—Se le remitirá el CÁDIZ puntualmente. Gracias por su amabilidad.

D. L. Rubio Sanchez.—Mérida.

—Queda Vd. suscrito por seis meses, segun avisa.

Agradezco á Vd. mucho las lisonjeras frases que me dedica, así como al Sr. Romero Ortiz su recomendación.

D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Madrid.

—Cuánto gusto he tenido en leer su interesante carta, y cuán bien revela ella la riquísima imaginación del primero de nuestros novelistas!...

Ya que tan distinguido lugar tiene entre los Andaluces ilustres, sírvase aceptar también el que le ofrezco en mi CÁDIZ y crea que el temor de molestarle, pues no sabía esa afortunada mejoría de su vista, me ha hecho dilatar lo que es al par que un honor, un placer para mí. Con cuánto gusto publicaría el CÁDIZ alguna de las inimitables descripciones de Andalucía, que Vd. hace!...

Puesto que es tan amable que se ofrece á cumplir lo que yo le mande, espero hará lo mismo con lo que le ruegue como lo hago ahora.

Mucho me halaga leer escrito por su mano que el CÁDIZ revela «la asiduidad, la laboriosidad, el buen criterio, el esquisito tacto, la iniciativa, la fuerza de voluntad, y sobre todo, la fisonomía moral de su directora...!» La simpatía tiene tal fuerza de atracción, que hace nacer como un reflejo en la persona que le inspira; yo admiro tanto sus obras que no extraño la benevolencia con que me juzga á mí.

Escribo por el correo... Mil gracias por su recuerdo.....

X. X. X.—Cádiz.

—Conque segun declara un *medium*, yo he sido antes reina de Francia?...

Amigo mío, no me lisonjea esto; creo que ahora soy más, porque aceptar una corona vale menos que ganarla!...

Además yo soy católica y sólo católica: todo lo que esté fuera del catolicismo me es indiferente!... Siento quitarle esa ilusión, pero... qué remedio!... si es la verdad!...

D. N. D. de Benjumea.—Londres.

—Es una traición obligarme á guardar un secreto... Y por más que le doy vueltas no puedo contestarle aquí: se sale con la suya, como dice muy bien en su *correspondencia privada*. En fin, yo me vengaré de este ardid *anglo-andaluz*; obligándole á que lo cuente, en confianza, á nuestros lectores... más adelante.

Escribo por el correo. Sus artículos muy de mi gusto; los daré lo más pronto que pueda.

D. C. Vieyra de Abreu.—Madrid.

—Siento mucho su enfermedad que ignoraba, y le deseo un completo restablecimiento. Ya sabe con cuánto gusto recibiré los originales que me dice.

D. B. Mas y Prat.—Sevilla.

—Mil gracias por la poesía que le oí recitar, y que tendré el placer de dar en el CÁDIZ. Mucho celebraré verle pronto, segun me ofrece, y le entregaré los libros prometidos. Exprese á sus compañeros de redacción mi profunda gratitud por creer que mi ida á Sevilla será á la luz de una nueva aurora literaria para Andalucía.

Dígame mi simpatía, y el deseo que tengo de conocerlos á todos, esperando se realice en el viaje de que Vd. me habló, durante las notables fiestas de la *Velada de los Angeles*.

D. M. Jorrito.—Valencia.

—Mil gracias por su amabilidad: espero las poesías.

D. G. Blanco.—Barcelona.

Mucho agradezco cuanto me dice: ya sabe que publicaré lo que me envíe con mucho gusto.

D. N. Diaz.—Málaga.

—Acepto su amistad y colaboración, agradeciendo los originales que me envía. En provincias, en Andalucía, puede ser que admitiera lo que Vd. dice de mi revista pero... en toda España!... De todos modos le doy gracias, y haré se le envíen los números de que tenemos ejemplares!...

D. E. Hartzembusch.—Madrid.

—Mucho celebró que le haya gustado tanto el soneto que le remití, escrito expresamente para que Vd. conservase un autógrafo mío, ya que me hacia el honor de desearlo. Recibo con gran placer los afectos que me envía su ilustre padre.

D. F. Bolufer Gual.—Jabea.

—Muchísimas gracias por la enhorabuena que me envía, que acepto con gusto, y las simpatías que dice le inspiró. Recibido el importe de un año de suscripción; se le enviarán los números publicados, excepto el 2 que no le tenemos, pero que se hará despues.

También agradezco infinito á nuestro distinguido amigo D. Antonio Romero Ortiz la recomendación que hizo á usted de mi revista; ya verá Vd. su retrato en las *Celebridades contemporáneas* que publicará el CÁDIZ.

D. C. Frontaura, Gobernador Civil.—Salamanca.

—Mucho le agradezco su aviso, que ha deshecho un error de administración.

D. U. Romero Quiñones.—Madrid.

—Gracias mil por sus libros y amable carta.

Seria yo muy ingrata si no pagase con mi afecto, no á mis admiradores como Vd. tan galantemente dice, sino á mis amigos, que amigos míos han de ser cuando tanta bondad me demuestran, las deferencias que les debo. Por ejemplo: siempre será poca la amabilidad con que yo procure pagar á Vd. sus ofrecimientos, que acepto, y espero las revistas de que me habla, ó bien lo que mejor le parezca, que siempre lo publicaré con gusto.

Recibido el libro y el precioso artículo escrito expresamente para el CÁDIZ: mil gracias por todo.

D. G. Oliver y Arols.—Málaga.

—Con el mayor placer autorizo á Vd. para que segun el deseo, que me honra, de esa redacción, ponga mi nombre entre los colaboradores de su lindo periódico. Les enviaré algun escrito mío apenas tenga tiempo, y agradeciéndoles infinito las frases que tanto me favorecen en su carta, les ofrezco á mi vez el CÁDIZ de muy buena voluntad.

D. B. de L. Corradi.—Alicante.

—Miles de gracias por las circulares que he recibido.

D. S. Arambilet.—Madrid.

—Recibo con mucho gusto el artículo que para el CÁDIZ me envía, y lo publicaré.

D. T. Guerrero.—Madrid.

—Mil gracias por su bello libro que estudiaré como *mujer y como esposa*, segun desea, y le diré mi opinión.

D. M. Ossorio y Bernard.—Madrid.

—Mil gracias por los libros que le pedía en mi anterior: los leeré despacio y le diré lo que pienso. Espero el original que me dice.

D. J. T. Salvany.—Barcelona.

—Recibidas sus bellas poesías, que agradezco mucho. Envíe cuanto guste.

D.<sup>a</sup> A. Justiniano y Arribas.—Sevilla.

—Mucho le agradezco su carta y el afecto que me manifiesta, así como el que diga que lee con *éxtasis* lo que yo escribo: esto es más bien una prueba de su simpatía hacia mí, que de lo que yo valgo: el administrador me dió aviso de haber recibido la letra de 13 pesetas importe de un semestre. Siempre agradecemos más nos remesen aunque sea en letras, sellos ó órdenes, pues nos cuesta un 10 por 100 de pérdida el tener que girar, cobrarse ó no se cobre.

D. P. A. de Biedma.—Baeza.

—Ven cuando quieras, pero que sea pronto para alcanzar la *Velada*. Tengo muchísimo deseo de verte.

D. M. Batanero.—Motril.

—Agradezco infinito sus consejos y su cuidado por mi salud. Gracias á Dios es muy buena, y el trabajo no me hace daño.



Ahora paseo más con motivo de las fiestas y los baños. Procuraré complacerle en cuanto me indica: ya sabe que no me molesta nunca.

Fermin Herran, director de la *Revista de las Provincias*, ha salido para el extranjero, pero puede dirigirse á él en Vitoria, Herrería, 73, que le enviarán su carta: además, si yo encuentro el número que desea se lo remitiré. No cambio con el *Diario de Huesca*; haré se remita el CÁDIZ al señor Blasco y Val, cuando me diga su dirección; agradezco su ofrecimiento. En la cubierta que se aumentará al CÁDIZ verán después los periódicos que tengo, que de 90 que eran, pasan ya de 120.

D. F. Araujo.—Salamanca.

—Muy grato me es ver acogida mi revista con tanto entusiasmo por los escritores de provincia. Ayúdenme todos, y llegaremos muy lejos.

Dice Vd.: «era preciso que un nombre, brillante entre los brillantes de la literatura patria, nombre de una ilustre escritora de todos querida, patrocinase la fecunda idea, y á la manera que el Sol hace brotar la semilla, así ese nombre produciría, como está produciendo, los frutos más preciados: la empresa es grande y meritoria... ¡Lloro á la mujer ilustre, honra de la patria y de las letras, que la lleva á efecto!» Y qué mérito tiene, amigo mío, decir lo que está en la conciencia de todos?...

¿Y qué puedo yo hacer sin contar con el valioso concurso de todos los que me siguen? Agradeciéndole sus frases, más afectuosas que justas, le recomiendo trabajo por nuestra idea, como lo recomiendo á todos.

D. F. de Palacio y Vitery.—Barcelona.

—Recibida la libranza de 25 pesetas; queda Vd. suscrito por un año.

Mucho agradezco su felicitación y su ilustrado y lisonjero juicio acerca del CÁDIZ, que me honra.

D. C. Llombart.—Valencia.

—Queda rectificado su nombre como desea. Agradezco el original que ofrece al CÁDIZ.

D. M. Castillo, Gobernador civil.—Cádiz.

—Mil gracias por su amable carta y por el pedido que me hace de ejemplares del CÁDIZ que será servido puntualmente. Acepto con verdadero placer la enhorabuena que me envía por el éxito de esta revista que Vd. con tanta bondad afirma que «honra á Cádiz, y honra á la autora del pensamiento»; porque en efecto creo que debo enorgullecirme, sino de su valor, que sólo tiene el que le prestan mis amigos, al menos de lo bueno de la intención. ¡Cuánto se honraria con que Vd., si se lo permiten las importantes tareas del cargo que desempeña, le concediese su distinguida colaboración!

D. F. Gonzalez del Hoyo.—Almería.

—Recibidas las libranzas, suya y de la suscripción del Sr. Lazo, que será servida. No sé cómo agradecerle su bondad para conmigo, y su protección al CÁDIZ.

D.ª A. Castillo de Gonzalez.—Almería.

—Mil gracias, mi amable señora y amiga, por su preciosa poesía, y su carta, que le aseguro me ha parecido breve, según lo grata que he hallado su lectura.

Dice Vd. que piensa de mí lo que dijeron de la Avellaneda: «Es mucho hombre esta mujer.» Yo á mi vez, recordando á Tula, y leyendo su carta, he dicho: «Que prodiga es la naturaleza en América; no hay allí mujer que no tenga belleza y talento.»

Madame Marie Hild.—Barcelona.

—Grand merci, madame, pour votre gentil lettre. Je suis charmée, de vous envoyer mon journal CADIX, et d'admettre votre amitié. Agréez, madame, la consideration distinguée que je vous offre.

Mr. G. Diercks.—Dresden. (Alemania.)

—Mil gracias por vuestra amable complacencia. Se enviará el CADIZ ahí: pero no os olvidéis vos de enviar para él algún trabajo.

P. DE B.

## NOTICIAS.

El CÁDIZ envía la expresión de su gratitud al Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, por la honrosísima invitación particular que su distinguido Alcalde D. José de la Viesca, Marqués de Sto. Domingo, se ha servido dirigir á nuestra Directora, la Sra. D.ª Patrocinio de Biedma, rogándole por sí, y á nombre del Excmo. Ayuntamiento, asista en las noches de la *Velada*, á la tienda que esta digna Corporación ha levantado en el paseo de las Delicias.

Estando representado el pueblo gaditano en su ilustre Alcalde, el CÁDIZ agradece como una deferencia de esta ciudad, con cuyo nombre se honra, la galante invitación hecha á su Directora.



HERMANA DE LA CARIDAD CURANDO HERIDOS RUSOS.

De la misma manera agradecemos muy de corazón al Sr. D. Ignacio Sequeira la galante y fina carta con que acompaña su billete de invitación, suplicándonos la asistencia á su tienda. Desde luego nos honramos en ofrecerla.

También damos las más expresivas gracias á la Excelentísima Diputación Provincial, Facultad de Medicina, Academia de Bellas Artes de la provincia de Cádiz, Instituto Provincial, Gobierno Civil, Empresa del Gas, y Señores empleados, por los billetes de invitación que nos han remitido para asistir á sus respectivas tiendas.

Igualmente agradecemos al distinguido Dr. D. Cayetano del Toro, la invitación que de su tienda en la *Velada* nos hace, tanto más estimable, cuanto está dedicada á su familia exclusivamente.

El CÁDIZ dá las gracias al distinguido *Casino Gaditano* por la galantería que le ha merecido con su considerable pedido de ejemplares de este número, y lo mismo á los señores Dr. del Toro y Garratón.

El exceso de original que tenemos, nos impide reproducir un bellissimo artículo que el Sr. D. Enrique de Sierra y Valenzuela ha dedicado en un diario de Madrid á examinar la cuestión planteada por el CÁDIZ, bajo el lema de *Federación literaria*. El artículo, que se titula *Descentralización literaria*, aduce sólidas razones y marca brillantemente las dificultades y ventajas que el proyecto encierra.

Nuestra Directora le contestará, y entretanto le damos las más expresivas gracias por las honrosísimas frases que consagra á nuestra publicación, no menos que por el juicio que le merecen los escritos y el nombre de Patrocinio de Biedma.

Suplicamos á nuestros colaboradores no se molesten en enviarnos trabajos que no sean inéditos, pues el CADIZ no puede darlos.

También hacemos presente á los Sres. que remitan los mismos originales que á esta revista á otros periódicos, que publicados por aquellos quedan inutilizados para ésta, y que sólo publicaremos lo que sepamos que al CÁDIZ se destina. Un periódico que se honra con la colaboración de más de cien escritores, no puede reproducir lo que ya el público conoce.

Siéndonos imposible leer, para emitir un juicio exacto, todas las obras que se reciben en esta Redacción, nos vemos obligados á suprimir la sección bibliográfica cambiándola por *Noticia bibliográfica*: á este fin rogamos á los señores autores ó editores de las que se nos envíen, acompa-

ñen una notita con el precio, lugar donde se vende, etc., para facilitar el anuncio de ella á esta Redacción. Las recibidas hasta el 10 del corriente se incluirán en la bibliografía.

Hemos tenido el gusto de oír á la notable artista Esmeralda Cervantes en la *petit-soirée* musical con que ha favorecido á sus amigos y admiradores de ésta, á la cual tuvo la bondad de invitarnos.

Enviándole gracias por su atención, prometemos ocuparnos de esta agradable reunión en el próximo número, limitándonos en éste á felicitarla por su feliz llegada, y por los justos aplausos que recibió en la noche del Juéves.

S. M. la Reina Madre ha desistido, por motivos de esquisita delicadeza, de su viaje á Cádiz. El sentimiento ha sido general por esta decepción de una esperanza agradable.

Con notable brillantez tuvo lugar el Domingo 5 la sesión pública que celebraba la *Sociedad protectora de los animales y las plantas*, en el salón de Actas del Excmo. Ayuntamiento, para adjudicar el premio ofrecido por D. José María de Uceda, al libro que á juicio del Jurado lo mereciese, para ser destinado á la lectura de las escuelas.

Obtuvo el premio nuestro distinguido colaborador señor Moreno Espinosa (D. Alfonso), y acudió una brillante concurrencia al acto, en el cual se leyeron preciosas poesías y notables discursos.

Presidieron los Sres. Gobernador Civil, Gobernador Militar, Sr. Alcalde, y presidentes de la Sociedad y del Jurado.

Les damos las gracias por la doble invitación que se nos ha remitido para el CÁDIZ y para la Sra. de Biedma, que tuvo el gusto de felicitar á los autores de los brillantes trabajos que se leyeron, especialmente al Sr. Alvarez Espino, por sus valientes y gallardas redondillas tituladas *Dios y el hombre*.

Hemos tenido el gusto de saludar al Sr. Gobernador civil, D. Mariano Castillo, tan distinguido en política como notable en el periodismo, principio y escuela hoy de todos nuestros grandes hombres. Cádiz está de enhorabuena por la llegada del ilustre hombre público que ha de proseguir la obra de nuestro inolvidable amigo Sr. Perez Cossio, y puede esperar mucho de la ilustración, criterio y benevolencia de su nuevo Gobernador, que tantos títulos tiene, á su afecto. Cuando se ven ocupados los primeros puestos por hombres de tan clara historia y alta inteligencia como el Sr. Castillo, por fuerza hay que reconocer que se abre un ancho camino ante la generación actual, y que el porvenir es del talento. Bien venido sea y que le veamos largo tiempo entre nosotros.

Hemos recibido en esta semana los periódicos extranjeros siguientes: de Alemania: *Über Land und Meer*, de Stuttgart; *Illustrirte Zeitung*, de Leipzig; de Inglaterra, *The Pictorial World*: como estas tres publicaciones ilustradas son de las mejores de Europa, les agradecemos extraordinariamente su honrosa visita.

El CÁDIZ está de enhorabuena, pues cuenta entre sus colaboradores, y tenemos la esperanza de que sea de los más activos y que más le honren con sus trabajos, al primero de nuestros novelistas, al ilustre escritor D. Manuel Fernandez y Gonzalez, cuyo retrato ofreceremos en nuestra galería de *Andaluces ilustres*.

El exceso de original nos obliga á retirar algunas poesías, los nombres de los señores colaboradores y los anuncios.

Hemos recibido el primer número del *Sport Español* que ha empezado á publicarse en esta capital. Saludamos al nuevo colega y le agradecemos la visita.

Ha llegado á Cádiz para trabajar en el *Gran Teatro* la notable compañía que, bajo la dirección de la célebre artista María Frigerio, ha llamado tan notablemente la atención en Barcelona. En nuestro próximo número nos ocuparemos de ella.

CÁDIZ: 1877

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ  
Sacramento 39 y Bulas 8.